



COMUNICACIÓN Y RELACIÓN (EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XXI) BAJO LA MIRADA DE UN HISTORIADOR

Dr. D. Emilio DE DIEGO GARCÍA.

Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

Decía Piernas y Hurtado, desde su formación como hacendista, que la historia de un país es la historia de sus presupuestos; tal vez deberíamos añadir que, especialmente, de su liquidación. Aunque, aún así, estaríamos ante un notable reduccionismo, habría mucho de cierto en esta afirmación, al menos por lo que se refiere a la época contemporánea, y sería aplicable, en gran medida, al conjunto de los Estados modernos. Algo parecido podría manifestarse a propósito de las comunicaciones como eje del proceso histórico, siempre y cuando admitamos, como en el caso de las finanzas públicas, ciertas matizaciones. Para empezar, deberíamos hacer alguna puntualización sobre el alcance del propio concepto¹, de la que se puede concluir, entre otras cosas, que lo específico de comunicar, y por ende, de la comunicación, requiere tres elementos:

- 1) Algo susceptible de ser enviado a otras personas, o alguien que pretenda trasladarse a otros lugares, de manera física o virtual
- 2) El medio o vía por el que realizar tal desplazamiento
- 3) Un receptor de lo enviado, o del sujeto o sujetos desplazados

Se trataría de un proceso unívoco o biunívoco, simple o compuesto, "vertical" u "horizontal", directo o indirecto, con un desarrollo exponencialmente abierto, que ha experimentado una decisiva revolución, durante las últimas décadas, en cualquiera de los tres aspectos señalados, particularmente

¹ Ver Diccionario de la Real Academia Española. Madrid. Según el diccionario de la RAE "comunicación" viene a ser un término ampliamente polisémico, pues en él se recogen una decena de acepciones diversas sobre dicha "voz". Cabrían seguramente varias más, pues nada dice allí de sus formas más modernas, y ya en la voz concerniente a las "telecomunicaciones", se despacha con un simple "sistema de comunicación telegráfica, telefónica o radiotelegráfica y demás análogos"; por otra parte, los pontífices de nuestra lengua le asignan otros significados al verbo "comunicar", de los cuales no todos se encuentran referidos en el apartado correspondiente al sustantivo que indica su acción o efecto.

en el segundo de ellos. En todos los casos la comunicación parece exigir un corolario llamado "relación"². Sin embargo, cabría afirmar que toda comunicación implica relación, pero no a la inversa, pues el campo semántico de la relación excedería en algún sentido, los límites del de la comunicación.

Al margen de las posibles asimetrías, entre ambos conceptos, deberíamos tener en cuenta que la comunicación/relación del ser humano no se circunscribe únicamente a las mantenidas consigo mismo y con otro u otros seres de la misma especie. El hombre se relaciona además con el mundo en el que vive, cada vez más separado de la naturaleza, y con lo sobrenatural, abarcando un territorio muy complejo. Pero, en todas sus formas, el nivel primario de la comunicación/relación se asienta en el ámbito de la información, y aquí insertaríamos el otro vocablo que ha transformado el universo de la proyección humana en el tiempo y en el espacio: la informática³.

Información, conocimiento y sabiduría representan tres niveles distintos de nuestra relación con lo que "es" y lo que pudo, puede o podrá ser, exponentes de esa misma interacción con la naturaleza, los demás y nosotros mismos y con las diversas esferas de lo trascendente. El desarrollo de las técnicas (vulgarmente "tecnologías") de la comunicación afecta principalmente al volumen y la rapidez de la información. Sin embargo, lo hace en medida muy distinta, en los casos del conocimiento y la sabiduría⁴.

La limitación que nos imponen estas pocas páginas nos impide entrar en algunas consideraciones, seguramente necesarias, al respecto⁵. No obstante, para lo que aquí intentamos analizar, aunque sea brevemente, al hilo del avance de las comunicaciones y de la transformación del entramado de las relaciones, en todos los ámbitos: personal, de

² Ibid. Este otro término merece también, en el mencionado compendio de la lengua española, un extenso catálogo de significados, con las precisiones pertinentes; alrededor de una veintena de apartados en total. Pero sólo unos pocos se refieren de forma explícita a la conexión, a la correspondencia, a la comunicación entre cosas y personas.

³ Ibid. Conjunto de conocimientos científicos y técnicos que hacen posible el tratamiento automático de la información...

⁴ Ver LAMO DE ESPINOSA, E., La sociedad del conocimiento. Información, ciencia y sabiduría. Madrid, 2012.

⁵ Véase BLOOM, H., Where Shall Wisdom Be Found? New York, 2004.

género, familiar, escolar, social, económico, político, cultural, ...; debemos ocuparnos de una serie de preguntas difíciles de responder, ante todo porque remiten a una ética que hoy se cuestiona negativamente, pero inevitables: ¿cómo son los nuevos vínculos? ¿mejores? ¿más satisfactorios?, coadyuvantes a una mayor libertad? ¿al mejor desarrollo de las capacidades humanas? ¿a la mayor felicidad? ... ¿? La bibliografía publicada a este propósito nos remite al reino de lo paradójico y a la exigencia de un gran esfuerzo educativo, para el mejor aprovechamiento de los nuevos medios, y evitar dependencias negativas de la "sobreabundante" información.

En el fondo de las interrogantes apuntadas ocupa lugar destacado el fenómeno, inducido por las nuevas posibilidades de la comunicación, que consiste en la potenciación de la "telecomunicación" y el debilitamiento de la "comunicación inmediata", lo que condiciona no sólo el saber, sino una forma distinta de existir. Resulta habitual el hecho de poder contemplar un conjunto, más o menos amplio, de individuos, en cualquier lugar y circunstancia, conocidos o desconocidos entre sí, que usan de modo compulsivo su teléfono móvil, ordenador, o cualquier otro dispositivo capaz de ponerles en relación con alguna persona; fuente de información; u otros "interlocutores" con los que comunicar a distancia, de modo impersonal en muchas ocasiones, mientras se aíslan de los individuos cercanos, e incluso de la realidad más próxima. Nos encontramos así ante comportamientos extraordinariamente diferentes de los que podríamos considerar "normales" hace tan sólo pocos años.

Por otro lado, la reflexión, fundamento en toda actitud crítica y en la adquisición del conocimiento, demanda un tiempo del que cada vez se dispone en menor proporción, ante la avalancha informativa. El individuo y la sociedad de las nuevas comunicaciones tienen graves dificultades, por lo general, para el procesamiento lógico del material informativo. Tales carencias pueden convertir al ser humano no en más sabio, si acaso, como manifestación de un sentido superficial de libertad, en más "discutidor". Se genera de este modo en el receptor, como resultado de las nuevas comunicaciones y relaciones, principalmente, una opinión emocional, elevada a verdad

superior y convertida en árbitro de cualquier situación, tan sólo por criterios cuantitativos, a fuer de repetir enunciados simples y dramatizados, cuya asimilación no precisa ser sometida a elaboración intelectual personal. Esa opinión, convertida "en juicio definitivo", se ve afectada por la fugacidad de una información, transformada en "noticia", que amenaza en convertirse en referente único e intrascendente del acontecer.

Además, con demasiada frecuencia, la información que sustenta tal tipo de opinión nos remite a un circuito de emisores anónimos, o no plenamente identificables, con mensajes sin suficiente contrastación, dirigidos a unos receptores desconocidos, creándose de este modo una relación virtual capaz de suplantar cualquier tipo de realidad. Al margen de otros debates acerca de esta circunstancia, tal procedimiento se me antoja enormemente peligroso, porque tiende a la banalización, tratando de la misma manera cuestiones de naturaleza y entidad muy diferentes. Una circunstancia no ajena al auge del relativismo.

La excepcional influencia de estos fenómenos nos empuja a la siguiente interpelación: **¿Nos hallamos tan sólo en la frontera de una época o en el límite último de la historia?**

La historia ha venido definida tradicionalmente por la proyección de los distintos grupos humanos, a partir de sus conjuntos menores, (el individuo, la familia, el clan, la tribu, la etnia ... hasta las sociedades nacionales o supranacionales de la actualidad), mediante las comunicaciones/relaciones posibles en cada momento. Sean éstas pacíficas o violentas, inclusivas o exclusivas, se han conjugado conforme a los dos referentes básicos de lo "histórico": el espacio y el tiempo.

A lo largo de ese proceso el incremento del espacio de relación, ha pasado del microcosmos, de apenas unos pocos kilómetros, hasta el ámbito planetario. Un fenómeno posible en la medida en que el tiempo, como distancia, ha ido reduciéndose del mismo modo. La transformación espacio/temporal sería el corolario de los nuevos medios y técnicas de comunicación.

Las nuevas posibilidades de comunicación,



modificando profundamente tiempo y lugar, en sentido físico al menos, han culminado en esta era de la presentización y de la planetarización⁶, que sirve de lanzadera a la globalización, cuyas repercusiones provocan no pocos problemas y evidentes contradicciones, en medio del choque de las herencias institucionales decimonónicas con los retos del tercer milenio⁷.

En esta sociedad nueva, en gran medida, como efecto de las innovaciones indicadas, se originan múltiples desajustes que van, desde los concernientes a cuestiones identitarias hasta situaciones y sensaciones de mayor inseguridad, individual y colectiva⁸. La globalización se convierte en un proceso, extraordinariamente complicado, dentro del cual los diferentes factores, económicos, políticos, culturales, en especial, discurren con ritmos y direcciones muy dispares. Desafíos que, en cierto orden de cosas, conducen a la frontera de los actuales entramados políticos en occidente⁹.

No olvidemos que todo sistema se asienta sobre un discurso de cuya eficacia depende. Los nuevos medios de comunicación ponen en cuestión la "autoritas" del emisor, la credibilidad del mensaje y la sostenibilidad del modelo. La respuesta debería pasar, tal vez, por una nueva "liturgia", acorde a los ritmos más acelerados del nuevo modelo de comunicación/relación actual. Recobrar el "control" a través de una ingente labor pedagógica, con el consiguiente aggiornamento institucional, parece urgente, salvo que se prefiera la definitiva entronización de la demagogia.

6 RODRIGO, R., *Exploración Planetaria*. Madrid, 2012. Más aún caminamos, aunque en este terreno parece que lo hacemos a pasos cortos, hacia un nuevo horizonte de comunicación con los planetas del sistema al que pertenecemos. Así, en pocas décadas, aunque se nos puedan antojar escasos los logros alcanzados, hemos podido incrementar extraordinariamente nuestra capacidad en este dominio. El encuentro del Pioner 10 con Júpiter dio paso a la exploración de los planetas más alejados del sistema solar mediante las sondas Voyager. La velocidad de desplazamiento de los ingenios humanos en su andadura espacial ha llegado a superar varias veces la unidad astronómica/año (M.A. = 150x10⁶ km). A la par se han mejorado sustancialmente los sistemas de comunicación que han permitido obtener y almacenar un buen número de Terabits de datos.

7 Algunos aspectos de este problema han sido abordados recientemente por TAMAMES, R., *Globalización y soberanía mundial*. Un ensayo sobre la paz perpetua en el siglo XXI. Madrid, 2013.

8 Véase BECK, U., *World risk society*. Polity Press, 1999 y más recientemente GONZÁLEZ SEARA, L., *De la identidad nacional a la globalización insegura*. Madrid, 2008.

9 Ver en relación con determinados aspectos de este tema, CO-TARELO, R., y CRESPO, J., (Comp.), *La comunicación política y las nuevas tecnologías*. Madrid, 2012.

Hace más de dos décadas causó cierta sensación el ensayo de F. Fukuyama sobre *El fin de la historia y el último hombre*¹⁰, especialmente entre quienes sin haber leído dicho trabajo, que eran los más, se hacían eco del barullo suscitado por algunos de los que si lo habían leído. Ciertamente, al margen de la carga ideológica que unió a muchos de sus detractores, el texto de Fukuyama causaba alguna "irritación" intelectual, no por la lógica de su construcción, sino por la frustración que suponía limitar de manera un tanto abrupta la capacidad POLÍTICA de la humanidad. El horizonte insuperable de acomodamiento forzado a la democracia, con sus luces y sombras, por tratarse del mejor de los sistemas conocidos en el devenir político, suponía, en la hipótesis más favorable, una invitación al conformismo y una negación del futuro.

Un cuarto de siglo después, la revolución de las comunicaciones acentuada llamativamente desde la aparición del ensayo de Fukuyama, vuelve a colocarnos ante las nuevas asechanzas de otro "neofinalismo". El devenir humano sometido a la historia como andadura de progreso demanda, incluso en trayectorias lineales discontinuas y alternativas, el marco espacio-temporal clásico (cerca-lejos; pasado-presente-futuro), que ahora tiende a desaparecer.

El relato historiográfico, que en la modernidad ha pasado, sucesivamente, de la pretensión nomológica-deductiva a la hermenéutica, siempre con algún propósito metafísico, dejaría lugar a la simple información intrascendente. Así, pues, será necesario encontrar algún nuevo sentido al conocimiento histórico, salvo que nos conformemos, otra vez, con una mera construcción erudita, o nos limitemos a las fórmulas retóricas habituales, que remiten a la historia a un conjunto de sentencias ornamentales.

No parece fácil encontrar acomodo al conocimiento histórico en el horizonte inmediato de las nuevas relaciones. Tal vez por ello hemos llegado ya a una preocupante ignorancia del pasado y, en consecuencia, de nosotros mismos.

10 FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, 1992.

Debemos concluir. A pesar de que pueda parecerlo, nada más lejos de nuestro interés que proyectar una imagen pesimista del gran abanico de posibilidades que ofrecen las nuevas comunicaciones. Las líneas que anteceden no responden a ninguna nostalgia del intelectual que teme al futuro. Sería ridículo. Pero insistir en la alabanza de lo positivo de la actual situación de la comunicación/relación, aparte de más fácil, vendría a ser simplemente enfatizar lo obvio. Creemos más provechoso advertir de algunos de los efectos menos deseables, cuando nos hallemos en la encrucijada donde se anuncia, como decíamos, un modo distinto de pensar y de pensarnos; de relacionarnos con los otros y con nosotros mismos¹¹. Para evitar errores, en lo posible, harán falta, al menos, tres cosas: educación, acorde a los nuevos medios; educación, más allá de la simple adquisición de nuevas habilidades; y educación, para afianzar los valores humanos fundamentales.

INFLUENCIA Y PERSUASIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Dr. D. Pedro ROCAMORA G-VALLS.

Académico de Número de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España.

El hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere, cuando, en realidad, desea únicamente lo que se supone (socialmente) ha de desear (...) Nos hemos transformado en autómatas que viven bajo la ilusión de ser individuos dotados de libre albedrío.

Erich Fromm¹.

Comunicación persuasiva

La dimensión psicológica de la influencia puede valorarse en distintos ámbitos (familiar, educativo, político, social, etc.). A veces la influencia se manifiesta de forma clara, otras, sin embargo, aparece envuelta o mezclada con distintos elementos. ¿Podría ser éste el caso de algunas formas de persuasión, publicidad y propaganda? ¿Llegará la comunicación persuasiva a correlacionar con la sugestión paroxística que conocemos como hipnosis? A continuación intentaremos contestar a esas cuestiones.

Un texto que nos ayudará a comprender la naturaleza y alcance de este fenómeno es el titulado: *¿Qué es persuasión?*², al que analizaremos en las próximas páginas.

La obra comienza recordando los elementos necesarios para que se produzca persuasión: fuente, mensaje y receptor. Estas tres variables independientes cristalizan en un proceso mediador, donde intervienen factores afectivos, cognitivos y conductuales. El resultado final es el cambio de actitud. Los conceptos constitutivos pueden simplificarse siguiendo el modelo de Mc Guire, 1985, en el que los dos factores de la persuasión son recepción y aceptación del mensaje (p. 21).

Sobre lo expuesto en el párrafo anterior, destacamos que los elementos necesarios para que se produzca persuasión son exactamente los mismos que para que se origine sugestión: propuesta, recepción, aceptación.

¹¹ LIPOVETSKY, G. y JUVIN, H., El Occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria. Barcelona, 2011.